

Peregrinos firmes y constantes (Efesios 6.23–24)

Al hacerse cristiano, usted dio inicio a un maravilloso peregrinaje por la vida. La Biblia lo relaciona a usted con los héroes de la fe que se vieron a sí mismos como «extranjeros y peregrinos» en este mundo (Hebreos 11.13). Usted es un peregrino porque usted no ve este mundo como su residencia permanente. Usted reconoce que está aquí tan solo temporalmente y que saldrá de la existencia terrenal para pasar la eternidad con Dios. Pablo entendió esta verdad y halló gran consuelo en ella, al decir: «Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia» (Filipenses 1.21).

Al finalizar esta serie, considere la necesidad de seguir siendo un fiel seguidor de Dios. Cuando usted recibió a Cristo, se le mandó «despojarse» de sus actitudes y afectos mundanos. Usted todavía puede gozar de las bendiciones que brindan las comodidades del mundo; sin embargo, estas bendiciones materiales no deben ejercer dominio de su vida. La verdadera «vida» es más importante que las bendiciones que se hallan en la existencia terrenal. Jesús ilustró esta verdad, al decir: «La vida es más que la comida, y el cuerpo que el vestido» (Lucas 12.23).

Al trabajar para Dios, usted hará frente constantemente a las invitaciones de Satanás en el sentido de ceder en su compromiso con El Señor. Usted debe tener cuidado de no cambiar su decisión de obedecer a Dios. Es esencial que usted permanezca firme en su cristianismo. Por toda la Biblia, a los cristianos se les advierte no disminuir su entrega y dedicación (vea 1^{era} Pedro 5.8–9; Apocalipsis 2.10).

EL ENCARGO EN EL SENTIDO DE ESTAR FIRMES Y CONSTANTES

Cuando fue sumergido en Cristo, usted se

comprometió con vivir una vida santificada. Cada decisión, cada acción y cada pensamiento ha de centrarse en las cosas de Dios. Este estilo de vida consagrado será objeto de ataque cuando pelee en las batallas espirituales de la vida terrenal. Usted debe perseverar al hacer frente a diferentes situaciones de la vida (Romanos 5.3; Efesios 3.13; 2^a Tesalonicenses 1.4). No se desanime por los cristianos que no están totalmente dedicados a la verdad de Dios (vea Tito 1.16). Trate de no desfallecer por las dificultades cuando parece que las fuerzas malignas de Satanás están al mando (vea Hechos 18.5–10).

Dios sabe que Sus seguidores serán tentados a renunciar a la lealtad que han comprometido. Algunos serán recordados porque comenzaron la vida de un peregrinaje cristiano, pero luego siguieron la tentación y eligieron el pecado, haciendo concesiones en cuanto a su lealtad al Señor (vea 2^a Timoteo 4.10; Hebreos 10.24–26). Es un apremiante encargo el que se ha hecho a los cristianos: «Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano» (1^{era} Corintios 15.58). El término «firme» significa estar tan establecido en una posición que ningún movimiento es posible. Una variante de la palabra raíz se refiere al fundamento de la verdad (vea 1^{era} Timoteo 3.15). El cristiano ha de estar tan establecido en su compromiso con la voluntad del Señor con la misma certeza que la verdad está establecida por toda la eternidad.

LAS BENDICIONES DE ESTAR FIRMES Y CONSTANTES

El compromiso firme y constante de obedecer los mandamientos de Dios, no es fácil. Recuerde que usted está enredado en una guerra (Efesios 6.10–22). El Señor sabía que los que eligieron obedecerlo enfrentarían situaciones que los invitarían a hacer concesiones en cuanto a su firmeza. Debido a este peligro, Cristo dijo que nosotros debemos «[esforzarnos] a entrar por la puerta angosta» (Lucas 13.24; énfasis nuestro).

Al final de la carta inspirada a los Efesios, son cuatro bendiciones las que se enumeran para motivar a los cristianos a mantenerse firmes y comprometidos con Dios. Estas bendiciones le ayudan a usted a permanecer fiel a Dios, aun cuando halla fuertes tentaciones a volver al mundo.

Primera bendición: La paz de la comunión (vers.º 23a). La bendición de la paz se comenta en Efesios 2.14–15. Cuando usted se hizo cristiano, usted fue reconciliado con Dios. Al ser reconciliado con Dios, usted se hizo miembro de la familia de Dios (la iglesia). Vivir en paz con Dios es una gran bendición porque uno ya no tiene el temor de recibir la ira de Dios. Cuando uno vive en paz con Dios, tiene la bendita oportunidad de orar a Dios y de dirigirse a Este como «¡Abba, padre!» (Romanos 8.15; Gálatas 4.6). Como cristiano que es, usted también está bendecido al vivir en paz con sus semejantes. Antes de hacerse cristiano, usted se preocupaba de proteger su ego y de cerciorarse de que los intereses que dictaba su ego fueran servidos. Ahora usted ha crucificado el ego y está interesado en servir a otros como Cristo lo hizo (vea Filipenses 2.3–11). El cristiano disfruta de paz con Dios, con los demás, y consigo mismo, porque ha obedecido los mandamientos del «Príncipe de Paz» (Isaías 9.6).

Cristo vino a dar paz eterna. Las voces angelicales que se oyeron en el momento del nacimiento de Cristo, anunciaron la misión de Este como portador de «paz, buena voluntad para con los hombres» (Lucas 2.14). El Señor proclamó con audacia que él brindaba paz, pero no «como el mundo la da» (Juan 14.27). Los que obedecen al Señor y siguen firmemente los mandamientos de Este, dejarán esta vida terrenal y gozarán porque «descansarán de sus trabajos» (Apocalipsis 14.13). Como cristiano que es, usted goza de esta paz. Al permanecer firme en su compromiso, usted seguirá gozando de esta paz que es resultado de la comunión justa.

Segunda bendición: El afecto de los lazos familiares (vers.º 23b). A finales de la década de los sesenta había una canción popular que se titulaba «Lo que el mundo necesita ahora». Esta canción in-

sinuaba que el mundo necesita «amor, dulce amor» extendido a cada persona. La canción expresaba un deseo común que hay en los corazones de la gente. Todo ser humano necesita saber que alguien lo ama.

Muchos buscan este amor en lugares no aptos. El mundo no puede brindar ni verdadera paz ni sincero amor. Pablo comentó el contraste que hay entre el amor que brinda el mundo y el amor que brinda Dios, en Efesios 2.3–5.

Al hacerse parte de la familia de Dios, usted ha hallado sincero amor. El Señor planeó que Su iglesia sea conocida por el amor que hay entre Sus discípulos (Juan 13.34–35). A los cristianos se les dice que cultivar sincero amor por los hermanos es la más elevada muestra de madurez cristiana (1^{era} Corintios 12.31; 13.13). Como miembro de la iglesia del Señor, usted ama a unos y a otros con el amor del Señor. Debido a que es cristiano, usted es libre de amar a unos y a otros aun si esa persona no lo ama a usted. Esta libertad de amar a los demás, cual sea la reacción de ellos para con usted, es una maravillosa bendición.

Los que están en el mundo lo aman a usted solamente si usted hace algo por ellos, o si usted tiene el potencial de hacer algo por ellos. El mundo usa el amor como un instrumento de manipulación. En el cristianismo, el amor deja de ser un instrumento para manipular y se convierte en una expresión de servicio.

Al poner en práctica el amor, el cristiano da muestras de que se está haciendo como Dios (vea Mateo 5.44–48). Cuando uno pone en práctica el amor de Dios y sirve a los demás, uno descubre bendiciones que producen gran satisfacción a su corazón. Usted debe ser firme en la demostración de su amor cristiano para con los demás. Puede que se vea tentado a llenarse de amargura, a dar cabida a los resentimientos y a enojarse; pero usted debe mantenerse firme en su compromiso de amar a los demás exactamente como Dios lo ha amado a usted (vea Colosenses 3.12–14). Solamente en la medida que usted se mantiene dedicado a amar como Dios lo ha amado, será que usted verdaderamente permitirá que «la paz de Dios gobierne en [su corazón]» (Colosenses 3.15a).

A Marilyn vos Savant se le menciona en el Salón de la Fama del Guinness Book of World Records como la persona con el más alto CI (Coeficiente de Inteligencia) entre todos los que actualmente viven. Ella escribe una columna semanal llamada «Pregunte a Marilyn». En uno de sus artículos se presentó la pregunta «¿Cuál considera usted que es el cumplido más excelente que

alguien le pudiera hacer?». La señora vos Savant respondió sabiamente: «Para mí el cumplido más excelente consiste solamente en tres palabras: “Yo te amo”». ¹ El amor de Dios se extiende al mundo, pero el mundo rechaza este cumplido. El cristiano acepta el amor de Dios y luego brinda el divino cumplido a los demás por medio de amarlos de palabra y de hecho. Como cristiano que es, se espera de usted que extienda el amor de Dios a las personas que están en su vida.

Tercera bendición: Confianza que viene de la fe (vers.º 23b). Pablo comentó los resultados de andar por fe y de ser fiel a Dios (Efesios 1.1–2; 2.8–10). Ahora que es cristiano, usted tiene una confianza que le llena de valentía porque sabe que el poder de Dios es más grande que cualquier problema que el mundo presente. Pablo expresó esta confianza al aseverar: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4.13). La confianza de Pablo no estaba puesta únicamente en lo que Dios haría por él, sino también en lo que Dios podía hacer por todos los que permanezcan firmes: «Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús» (Filipenses 4.19). La preocupación y los afanes de la vida amenazan con ahogar su fe. Usted puede vencer las dudas al orar lleno de confianza y de modo constante (Filipenses 4.4–9). Usted puede tener confianza que le llena de valentía por causa de su fe en el todopoderoso Dios (vea Salmos 71.5; Proverbios 3.26; 14.26). Siempre y cuando permanezca firme, usted hallará bendiciones que provienen de esta confianza.

Uno de los más grandes pasajes de las Escrituras que ilustra la confianza de la fe se encuentra en Habacuc 3.17–19. El profeta enumeró varias catástrofes que hacen añicos la esperanza terrenal. Habacuc aseveró con toda confianza que, aun haciendo frente a múltiples catástrofes, él no permitiría que su confianza disminuyera: «... con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación. Jehová el Señor es mi fortaleza, el cual hace mis pies como de ciervas, en mis alturas me hace andar». Los cristianos son partícipes de la bendición de la confianza que resulta de la obediencia comprometida.

Cuarta bendición: Gracia que proviene de la fidelidad (vers.º 24). Efesios comienza haciendo mención de la gracia de Dios, y termina haciendo mención de Su gracia. En Su misericordia, Dios protege y provee para los que son obedientes a los manda-

mientos divinos. Su parte consiste en permanecer firme y jamás dejar de seguir al Señor, para que no pierda las misericordias de Este. Un cristiano puede perder las misericordias del Señor al hacerse infiel (Efesios 5.5–6), pero aquel cuya vida está dedicada a guardar los mandamientos del Señor gozará de las abundantes bendiciones de Dios.

La gracia de Dios le ha salvado del pecado y le ha dado certeza de salvación. La gracia de Dios activa es presentada por Juan como el resultado de «[andar] en luz» (1^{era} Juan 1.7–10). Por supuesto, esto es lo que se espera ahora que usted ha salido de las tinieblas y está andando como hijo de luz (Efesios 5.8).

PENSAMIENTOS FINALES

En su libro *Ahora que usted es cristiano*, James D. Bales enumeró muchas bendiciones de las cuales participan los que viven con firmeza en su compromiso con la obediencia a Dios. Los peregrinos que tengan tal fidelidad, son bendecidos por los siguientes:

- Oración
- Un propósito en la vida
- Una fe por la cual vivir y morir
- Compañeros piadosos
- La vida abundante
- Adoración que satisface
- Buenos hábitos de salud²

Estas bendiciones son suyas porque usted ha dado inicio a una aventura de fe guiada por las direcciones inspiradas de Dios. Al convertirse, usted fue transferido del reino de las tinieblas malignas de Satanás y puesto en el reino del Hijo de Dios. Al convertirse, usted comenzó la paradójica vida de vivir y morir. Usted está vivo para Dios, pero muerto para sí mismo. Este nuevo estilo de vida exige compromiso con la voluntad de Dios. Usted ha sido santificado y es ahora santo para Jehová Dios todopoderoso. Usted ha de glorificarlo en todo lo que hace o piense.

Ser cristiano es la más grande bendición posible. Es un don de Dios, es el resultado del amor de Este por su alma. Jamás renuncie a este don. Tome la determinación de 1) acatar los mandamientos de Dios todo el tiempo, aun en situaciones difíciles; 2) cumpla sus deberes cristianos y 3) mantenga su integridad.

¹ Marilyn vos Savant, “Ask Marilyn” («Pregunte a Marilyn»), *Parade* (10 May 1998): 10.

² James D. Bales, *You Are a Christian Now (Ahora que usted es cristiano)* (Dallas: Eugene Smith, s. f.), 91–100.